



**CARTA PASTORAL**

**AÑO JUBILAR SACERDOTAL**

**“Apostolica vivendi forma”**

**+ Antonio Ceballos Atienza**  
Obispo de Cádiz y Ceuta

*Cádiz, 14 de septiembre de 2009*

**SUMARIO**

# **AÑO JUBILAR SACERDOTAL**

## **“Apostolica vivendi forma”**

### **1. Introducción**

- 1.1.- La fuerza irresistible del Espíritu.
- 1.2.- Fidelidad de Cristo, fidelidad del sacerdote.
- 1.3.- Abrir los ojos.
- 1.4.- Valoración del sacerdocio.
- 1.5.- Ojos y corazón de niño.
- 1.6.- Finalidad del Año Sacerdotal.
- 1.7.- Necesidad de testigos.

### **2. La figura del Santo Cura de Ars sigue siendo actual**

- 2.1.- Testimonio vigoroso de vida evangélica.
- 2.2.- Situación en la que vivió.
- 2.3.- Desierto espiritual.
- 2.4.- El imperativo de la evangelización.
- 2.5.- Florecimiento evangélico.

### **3. El Sacramento del Perdón y el Santo Cura de Ars**

- 3.1.- Consagrado al ministerio de la confesión.
- 3.2.- Necesidad de entrega incansable al sacramento de la penitencia.

### **4. La Eucaristía, fuente y cumbre**

- 4.1.- La Eucaristía: centro de la vida cristiana.
- 4.2.- Adoración de Jesús Sacramentado.
- 4.3.- Del altar al confesionario.

### **5. Santidad sacerdotal y el Santo Cura de Ars**

- 5.1.- Llamada a ser santos.
- 5.2.- ¿Cómo debe ser nuestra santidad? ¿Cómo realizarla?
- 5.3.- Ejercicio del ministerio en el Espíritu Santo.
- 5.4.- Riesgo de activismo.
- 5.5.- Unidad de vida del presbítero.
- 5.6.- El ejercicio de la caridad pastoral.

### **6. “Apostolica vivendi forma”**

- 6.1.- Fidelidad e infidelidad.
- 6.2.- Nuevo estilo de vida.
- 6.3.- Identificación con este nuevo estilo de vida.
- 6.4.- El testimonio de vida apostólica del Santo Cura de Ars es altamente significativo:
  - 6.4.1.- Presencia apostólica.
  - 6.4.2.- Integración de los laicos.
  - 6.4.3.- Testimonio de vida.
  - 6.4.4.- Una vuelta al modelo apostólico primero:
    - a) Pobreza.
    - b) Castidad.
    - c) Obediencia.
  - 6.4.5.- Comunión y misión.
  - 6.4.6.- Fraternidad sacramental íntima de los presbíteros y fraternidad apostólica.
  - 6.4.7.- Canto del Magníficat en la vida apostólica.
  - 6.4.8.- Escucha permanente de la Palabra.
  - 6.4.9.- La oración apostólica.
  - 6.4.10.- Con María en el cenáculo.

## **7. Epílogo: A la Virgen Santa, nuestra Madre sacerdotal**

## CARTA PASTORAL

### AÑO JUBILAR SACERDOTAL 2009

#### *“Apostolica vivendi forma”*

Amadísimos sacerdotes: Con cariño y agradecimiento os saludo a todos y cada uno de los sacerdotes y diáconos, a los seminaristas, a los religiosos, religiosas, personas consagradas y a todos los fieles laicos.

#### **1. Introducción**

##### *1.1.- La fuerza irresistible del Espíritu*

La fuerza irresistible del Espíritu, como un increíble gesto de amor, de gracia y de sabiduría evangélica, invade a nuestra Iglesia que peregrina hacia el Reino en Cádiz y Ceuta. La gran familia de hermanos, que formamos esta Iglesia del Señor, está ya en marcha. Ha sido amada esta tierra. Ha sido amada esta Iglesia. Han sido amados los sacerdotes. Han sido amados los pobres. Estos pueblos y esta tierra necesitan hermanos que les repartan el pan del Evangelio, y para llevar a cabo esta gran misión, entre otros, estamos los Sacerdotes.

##### *1.2.- Fidelidad de Cristo, fidelidad del sacerdote*

Un acontecimiento de primer orden en este curso pastoral que estamos iniciando es el **Año Jubilar Sacerdotal**, convocado por el Santo Padre Benedicto XVI, con ocasión del 150 Aniversario de la muerte del Santo Cura de Ars. Con el lema **“Fidelidad de Cristo, Fidelidad del sacerdote”** se nos presenta el modelo extraordinario de vida y de servicio sacerdotal y pastoral de San Juan María Vianney, al mismo tiempo que se nos invita a todos los sacerdotes a reconocer en profundidad el carisma que un día recibimos mediante la imposición de manos del Obispo.

La convocatoria del *Año Sacerdotal* inaugurado por el Papa Benedicto XVI, el día 19 de junio de 2009, hasta la clausura del día 19 de junio del 2010, es un Año de gracia jubilar, un “Kairos” que os invito a vivir en profundidad a todos los sacerdotes y al pueblo de Dios, con unos ojos abiertos y un corazón de niño. El motivo de esta celebración es la conmemoración del 150 Aniversario de la muerte del Santo Cura de Ars, *Juan María Vianney*, verdadero ejemplo y testigo de Pastor al servicio del rebaño de Nuestro Señor Jesucristo. Os presento una reflexión al hilo de la Carta del Papa Benedicto XVI sin perjuicio de que pueda meditarla más despacio cada uno por su cuenta.

Este Año Sacerdotal espero que, en primer, término contribuya “*a promover un compromiso de renovación interior de todos los sacerdotes*” a fin de que su testimonio evangélico en el mundo sea hoy más intenso e incisivo. Para ello es necesario abrir los ojos y dejar hablar al corazón.

### *1.3.- Abrir los ojos*

Es necesario, pues, tener los ojos bien abiertos. Abrir los ojos significa dejar hablar al corazón iluminado por la razón. Solamente si abrimos los ojos del amor, sin hacer cálculos de utilidad y eficacia inmediata sabremos auscultar los latidos del corazón de Dios. Esta manera de mirar contemplativo nos hace descubrir a quien nos acompaña siempre dejando huellas de su amor. Todo nos habla del “amado”. Todo es “gracia”, todo es don de Dios, todo nos habla de Él. Todo es “*hermano sol*”, “*hermana luna*”..., “*hermana agua*”..., “*hermana tierra*”..., “*hermano sacerdote*” (Francisco de Asís). “*Mil gracias derramando, pasó por estos sotos con presura, y yéndolos mirando, con sola su figura vestidos los dejó de su hermosura*” (San Juan de la Cruz). Con los ojos bien abiertos contemplemos el don del sacerdocio.

### *1.4.- Valoración del sacerdocio*

Este Año Sacerdotal tiene como centro el amor que el Papa Benedicto cita en una conmovedora y hermosa afirmación tomada del Catecismo de la Iglesia Católica: “*El sacerdocio es el amor del corazón de Jesús*” (n. 1589). ¿Cómo no recordar con emoción que directamente de este corazón ha manado el don de nuestro ministerio sacerdotal? ¿Cómo olvidar que nosotros, presbíteros, hemos sido consagrados para servir con un corazón humilde al sacerdocio común de los fieles?

La misión del sacerdote es indispensable para la Iglesia y para el mundo, y exige fidelidad plena a Cristo y unión con Él, es decir, exige que busquemos constantemente la santidad como hizo San Juan María Vianney, con los ojos abiertos y dejando hablar al corazón.

Al desentrañar la Carta del Papa Benedicto XVI sobre este Año Sacerdotal especial encontramos que ha destacado los siguientes aspectos de la vida y ministerio de los presbíteros:

- Presenta al Santo Cura de Ars como modelo y protector de los sacerdotes, sobre todo, los párrocos.

- Espera que este año sea una ocasión propicia para crecer en la intimidad con Jesús, que cuenta con nosotros, sus ministros, para difundir y consolidar su reino, para difundir su amor, su verdad.

- Que a ejemplo del Santo Cura de Ars nos dejemos conquistar por Cristo. Este fue el objetivo de San Pablo, llegar a conocer esta “ciencia del amor” que solo se aprende de “corazón a corazón” con Cristo. Precisamente por este motivo no tenemos que alejarnos nunca del manantial del amor que es su corazón atravesado en la Cruz. Un corazón inflamado de amor divino que anuncia el pensamiento de la dignidad del sacerdote afirmando: “*¡Después de Dios, el sacerdote lo es todo!... Él mismo sólo lo entenderá en el cielo*” (cf. *Carta del Sumo Pontífice Benedicto XVI para la convocación de un Año Sacerdotal con ocasión del 150 Aniversario del "dies natalis" del Santo Cura de Ars, 16 de junio de 2009* [en adelante se citará con las siglas CBAS]). La Iglesia tiene necesidad de sacerdotes santos, de ministros que ayuden a los fieles a experimentar el amor misericordioso del Señor y sean sus testigos convencidos.

*"El Sacerdocio es el amor del corazón de Jesús", repetía con frecuencia el Santo Cura de Ars*" (CBAS). Esta conmovedora expresión nos da pie para reconocer con devoción y admiración el inmenso don que suponen los sacerdotes, no sólo para la Iglesia, sino también para la humanidad entera.

El Papa Benedicto comenta en su Carta que el cura de Ars era muy humilde, pero consciente de ser, como sacerdote, un inmenso don para su gente: “*Un buen Pastor, un Pastor según el Corazón de Dios, es el tesoro más grande que el buen Dios puede conceder a una parroquia, y uno de los dones más preciosos de la misericordia divina*” (CBAS).

Hablaba del sacramento como si no fuera posible llegar a percibir toda la grandeza del *don* y de la *tarea* confiados a una criatura humana: “¡Oh, qué grande es el sacerdote! Si se diese cuenta, moriría...No de pavor, sino de amor...” (CBAS).

### *1.5.- Ojos y corazón de niño*

Considero que para captar y asimilar la hondura de este Año Sacerdotal, necesitamos tener ojos y corazón de niño, de “infancia espiritual”.

La inocencia de los niños se abre a la vida y al amor, que ellos buscan esperanzados con su mirada, sus manos, su boca y todo su ser. Se necesitan ojos y corazón de niño para ver la verdad y encontrar el bien más allá de la oscuridad y de las espinas. La afirmación de Jesús es válida: “*Si no os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los cielos*” (Mt 18,3). Los “santos” son los verdaderos niños y “*de ellos es el Reino de los cielos*” (Mt 19,14), porque “*los limpios de corazón verán a Dios*” (Mt 5,8). La *infancia espiritual* de la que hablan los santos es una actitud recia ante el dolor y la cruz, a modo de actitud filial de confianza y audacia. Sólo esos santos han podido descubrir vivencialmente que “todo es gracia”, epifanía y cercanía de Dios, y con este espíritu tratemos de descubrir nosotros la finalidad del Año Sacerdotal.

### *1.6.- Finalidad del Año Sacerdotal*

El Año Sacerdotal constituye una preciosa ocasión para profundizar en el valor y la importancia de la misión del presbítero en la Iglesia y en el mundo.

El Santo Cura de Ars en la celebración de este Año Sacerdotal constituye un modelo de vida sacerdotal no sólo como párroco sino de toda clase de sacerdote.

El Año Sacerdotal brinda una magnífica oportunidad para volver a encontrar el sentido profundo de la Pastoral Vocacional, así como sus opciones fundamentales de método: el testimonio sencillo y creíble; la comunión, con itinerarios concertados y compartidos en la Iglesia particular; la cotidianidad, que conduce a seguir al Señor en la vida de todos los días; la escucha guiada por el Espíritu Santo, para orientar a los jóvenes en la búsqueda de Dios y a la verdadera felicidad.

Este Año Sacerdotal tiene como finalidad favorecer la tensión de todo presbítero hacia la perfección espiritual de la cual depende sobre todo la eficacia de su ministerio, y ayudar, ante todo, a los sacerdotes, y con ellos a todo el pueblo de Dios, a redescubrir y fortalecer más la conciencia del extraordinario e indispensable don de la gracia que el ministerio ordenado representa para quien lo ha recibido, para la Iglesia entera y para el mundo, que sin la presencia real de Cristo estaría perdido.

Una vuelta al modelo apostólico primero que favorezca a todo el presbiterio diocesano de “un estilo de vida nuevo”: *apostolica vivendi forma*.

Ojalá que este Año Jubilar constituya una ocasión propicia para pedir al Señor que dé a nuestra Iglesia numerosos y santos sacerdotes.

### *1.7.- Necesidad de testigos*

Hoy más que nunca tenemos necesidad de testigos que se distingan por su vigoroso testimonio evangélico, como decía el Papa Pablo VI, quien observaba a su vez oportunamente: “*El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escucha a los que enseñan, es porque dan testimonio*”.

El testimonio evangélico del Santo Cura de Ars no debe caer en el olvido para afrontar las difíciles situaciones de nuestro tiempo, en el que a pesar de algunos signos esperanzadores, la nueva evangelización está dificultada por una creciente secularización y laicización, una gran pérdida de valores éticos y morales, descuidando la ascesis sobrenatural y perdiendo de vista las perspectivas del Reino de Dios. Es lo que el Papa Benedicto XVI recoge en su sentir sobre la importancia de la “defensa de la verdad” y que Juan María Vianney nos transmite con valentía: “*Si un pastor no quiere condenarse, es preciso que si acaece algún desorden en su parroquia pisotee el respeto humano y el temor a ser despreciado u odiado por sus feligreses. Aunque estuviese seguro de ser ejecutado después de haber bajado del púlpito, eso no debe detenerlo. Un pastor que quiere cumplir su deber, debe tener siempre la espada en la mano...*” (DE FABREGUES J., *El santo Cura de Ars*, Rialp, Madrid 1991, pág.137). No se trata de contentar a todos sino de hacer la voluntad de Dios. En palabras de Jesús sería: “*No penséis que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino espada*” (Mt 10,34).

Por otra parte las tareas pastorales de este Santo cura fueron *las normales y ordinarias que nos ocupan también a nosotros*, y si el mundo ha cambiado, el hombre sigue siendo el mismo con sus flaquezas y miserias morales, con sus ansias y su destino sobrenatural.

## **2. La figura del Santo Cura de Ars sigue siendo actual**

Por eso, el Papa no duda en presentarnos y en decirnos que la figura del cura de Ars sigue siendo actual. Ciertamente su mensaje y, sobre todo, su estilo de vida son perennes.

Porque no es el santo el que nos habla por su cuenta; podríamos pensar que todo eso son originalidades y aún exageraciones suyas. Es Dios quien nos habla por sus santos, quien los autentifica con el sello de sus milagros. Y el Santo Cura de Ars realizó muchos, sobre todo, como él decía, los más grandes que no son las curaciones del cuerpo, sino la conversión de las almas.

Es Dios quien nos muestra su presencia y su rostro en los santos, como indica el Concilio Vaticano II, para decirnos que debemos ser como ellos, *santos*, a fin de poder santificar a los demás; que la vocación del sacerdote sigue siendo hoy de una “absoluta necesidad”, porque los hombres tienen imprescindible necesidad de “guías espirituales”, para ayudar a todos a entrar en la nueva vida abierta por Cristo para dispensarles sus misterios - la palabra, el perdón y el Pan de vida-, y para irradiar, ante todo, el amor a las personas que Cristo nos ha encomendado.

### *2.1.- Testimonio vigoroso de vida evangélica*

Pero, sobre todo, el Santo Cura de Ars nos ofrece un testimonio perenne y vigoroso de vida evangélica. El método pastoral de Juan María Vianney conlleva, como consecuencia, una adhesión cordial y total a lo que la tradición eclesial ha reconocido como la “*apostolica vivendi forma*”. Esta consiste en la participación de una “vida nueva” (CBAS). Entendida espiritualmente en el “nuevo estilo de vida” que inauguró el Señor Jesús y que hicieron suyo los apóstoles.

### *2.2.- Situación en la que vivió*

Los soportes sobre los que giró el ministerio de San Juan María Vianney y que configuran su fisonomía espiritual, lo sabemos muy bien por experiencia: la enseñanza de la fe, la purificación de las conciencias, la Eucaristía y la educación de los niños huérfanos.

### *2.3.- Desierto espiritual*

Cuando él llegó a la parroquia de Ars, pequeña aldea de 230 habitantes, se encontró con “un desierto espiritual”. El paganismo práctico se había infiltrado en el ambiente, la fe se había debilitado hasta tal punto de casi llegar a extinguirse. Él fue advertido por el obispo sobre la precaria situación religiosa: “*No hay mucho*

*amor de Dios es esa parroquia; usted lo pondrá*". Bien sabía él que tendría que encarnar la presencia de Cristo dando testimonio de la ternura de la salvación: *"Dios mio, concédeme la conversión de mi parroquia; acepto sufrir todo lo que quieras durante toda mi vida"*. Con esta oración comenzó su misión (CBAS). El Santo cura de Ars se dedicó a la conversión de su parroquia con todas sus fuerzas y se entregó a la tarea con un empeño santo. Él estaba convencido de que la *ignorancia*, y por ella la *indiferencia religiosa*, era el mal de aquellas pobres gentes. Porque en ello veía algo más que una laguna; veía la raíz y fuente de innumerables culpas: *"Estoy seguro, -decía desde el púlpito-, que este pecado condenará más almas que todos los demás juntos"*.

#### 2.4.- *El imperativo de la evangelización*

La evangelización fue para él una de las ocupaciones preferidas siempre, y al mismo tiempo, fue también una gran prueba. *"Aquel ignorante del bien decir"*, como le llamaban algunos compañeros despectivamente, por su conocida cortedad intelectual, no le desanimó ante la dificultad e incluso ante algún fracaso sufrido en el púlpito.

Con la paciencia y tenacidad de un hombre de fe, superando cualquier complejo, enseñaba *"la Palabra de Dios que llevaba a todos a la conversión y a la santidad"* (cf. Juan XXIII, Encíclica *Sacerdotii nostri primordia*, 1959).

Él no se dejó llevar de los respetos humanos y predicaba a sus feligreses desde su corazón rebotante de amor de Dios, a Cristo y éste crucificado, mostrándoles el camino de la salvación e instruyéndoles en sus deberes cristianos.

Por lo demás, hizo como Pablo y los demás apóstoles, que no han tratado de *"halagar los oídos"*. Si los apóstoles se hubieran avergonzado de predicar a Cristo y éste crucificado, porque era *"escándalo para los judíos y necedad para los gentiles"*, disimulando su mensaje o dejándolo para los mejores tiempos, el mundo sería aún pagano...

#### 2.5.- *Florecimiento evangélico*

Si el Cura de Ars se hubiera detenido ante los respetos humanos, y se hubiera andado con condescendencias, el desierto espiritual no hubiera florecido. ¡Pero no! El Cura de Ars como sacerdote comprendió bien que su misión era predicar el Evangelio sin recortes, y la semilla evangélica, con la bendición de Dios, y con los sudores y hasta la sangre del sembrador dio una maravillosa cosecha. El desierto llegó a florecer. Al cabo de unos años de su ministerio, los peregrinos que acudían a Ars pudieron contemplar el espectáculo de un pueblo

donde se vivía auténticamente la vida cristiana, donde se santificaba el trabajo, la honradez se hizo proverbial y hasta se elevó el nivel cultural de la gente con una escuela-hogar que el Cura de Ars llevó a cabo, y de la que dijo el Papa San Pío X cuando le beatificó que *“era un modelo de educación popular”*. El mismo santo llegó a decir agradeciéndolo a Dios: *“¡Ars ya no es Ars!”*.

### **3. El Sacramento del Perdón y el Santo Cura de Ars**

Donde brilló más claro el carisma del Santo Cura de Ars fue en el sacramento de la reconciliación. He aquí su mayor gloria y también su gran martirio. Él decía: *“No es el pecador el que vuelve a Dios para pedirle perdón, sino Dios mismo quien va tras el pecador y lo hace volver a Él”* (CBAS). *“Este buen Salvador está tan lleno de amor que nos busca por todas partes”* (CBAS).

#### *3.1.- Consagrado al ministerio de la confesión*

Pronto su lucidez pastoral le hizo ver que si quería entregar su vida a *“la salvación de los pobres pecadores”*, como era su lema, tenía que consagrarse al ministerio de la confesión, porque es ahí donde se manifiesta sobre todo la misericordia de Dios con el pecador.

"Todos los sacerdotes hemos de considerar como dirigidas personalmente a nosotros aquellas palabras que él ponía en labios de Jesús: *“Encargaré a mis ministros que anuncien a los pecadores que estoy siempre dispuesto a recibirlos, que mi misericordia es infinita”*. Los sacerdotes podemos aprender del Santo Cura de Ars no sólo una confianza infinita en el sacramento de la Penitencia, que nos impulse a ponerlo en el centro de nuestras preocupaciones pastorales, sino también el método *“del diálogo de salvación”* que en él se debe entablar. El Cura de Ars se comportaba de manera diferente con cada penitente" (CBAS). Él *“consiguió en su tiempo cambiar el corazón y la vida de muchas personas, porque fue capaz de hacerles sentir el amor misericordioso del Señor. Urge también en nuestro tiempo un anuncio y un testimonio similar de la verdad del Amor: “Deus caritas est” (1Jn 4,8)”* (CBAS).

Y a este ministerio dedicaba nada más y nada menos que de 10 á 16 horas diarias, ya que eran innumerables el número de peregrinos que acudían a confesarse con él.

#### *3.2.- Necesidad de entrega incansable al sacramento de la penitencia*

Se ha dicho que el gran milagro del Cura de Ars fue su confesionario asediado día y noche. Pero diríamos mejor que su milagro por excelencia fue la conversión de los pecadores. Él *“se entregaba totalmente a su propia vocación y*

misión con una ascesis severa: *“La mayor desgracia para nosotros los párrocos -deploraba el Santo- es que el alma se endurezca”*; con esto se refería al peligro de que el pastor se acostumbre al estado de pecado o indiferencia en que viven muchas de sus ovejas" (CBAS). "A un hermano sacerdote, le explicaba: *“Le diré cual es mi receta: doy a los pecadores una penitencia pequeña y el resto lo hago yo por ellos”* (CBAS).

Esta entrega incansable al sacramento de la penitencia, bajo el impulso del Espíritu del Señor, nos alecciona a nosotros oportunamente hoy a que restituyamos toda la importancia que le corresponde, y que por desgracia se va olvidando; nos sugiere además que debemos dar a este ministerio tan consolador y hermoso el tiempo necesario, al menos la media hora antes de la Eucaristía, sobre otras ocupaciones puntuales, ya que en él *“encontraremos la manifestación y verificación del sacerdocio ministerial”*, y nos recuerda, en fin, que también nosotros, como pecadores que somos, debemos también acudir al confesor.

#### **4. La Eucaristía, fuente y cumbre**

El Cura de Ars comprendió bien la estrecha relación entre el Sacramento de la Reconciliación y el de la Eucaristía, y como dice el Papa Benedicto XVI, se gozaba en conducir a los penitentes reconciliados hacia la mesa eucarística.

##### *4.1.- La Eucaristía: centro de la vida cristiana*

El Cura de Ars, adelantándose al Concilio Vaticano II, consideró siempre a la Eucaristía como el centro, la fuente y cumbre, de la vida cristiana. De modo especial mirando a su sacerdocio, el Santo entendió, como dijo luego el Concilio, que a *“esto, es decir al sacrificio y al sacramento, tiende y en esto se consume el ministerio de los presbíteros; en este misterio está la raíz y el centro de la vida sacerdotal”* (cf. PO 5). De ahí sacaba él la fuerza para la transformación de su vida para los demás. *“La comunión y el Santo Sacrificio de la Misa -solía decir- son los dos actos más eficaces para conseguir la transformación de los corazones”*.

Y les persuadía diciendo: *“Venid a comulgar, hijos míos, venid donde Jesús. Venid a vivir de Él para poder vivir con Él...”*. *“Es verdad que no sois dignos, pero lo necesitáis”*(CBAS). Dicha educación de los fieles en la *perseverancia eucarística* y en la *comunión* era particularmente eficaz, cuando lo veían celebrar el Santo Sacrificio de la Misa. Los que asistían decían que *“que no se podía encontrar una figura que expresase mejor la adoración..... Contemplaba la hostia con amor”* (CBAS).

##### *4. 2.- Adoración de Jesús Sacramentado*

El Santísimo Sacramento fue siempre el imán de su vida. Es bien conocida la estampa del Cura de Ars, adelantándose a la aurora, para ir aún de noche a su Iglesia y permanecer en adoración y coloquio con el Señor Sacramentado largas horas. Con qué fe y emoción decía luego a sus feligreses, mostrando el tabernáculo: *“Ahí está Él”*. Ellos fueron descubriendo, a través de su párroco, el camino del sagrario y el valor de la oración personal. Esta oración fue el alma de todo su ministerio. Jamás dejó, escribe el Papa, en medio de su trabajo agotador el rezo del rosario y del Oficio divino. Pero ese es un detalle de una existencia, toda ocupada en Dios o en el servicio del prójimo. *“El sacerdote no es sacerdote para sí mismo, sino para vosotros”* (CBAS). Y les decía: *“Todas las buenas obras juntas no son comparables al Sacrificio de la Misa, porque son obras de hombres, mientras que la Santa Misa es obra de Dios”* (CBAS). "Estaba convencido de que todo el fervor en la vida de un sacerdote dependía de la Misa: *“La causa de la relajación del sacerdote es que descuida la Misa. Dios mío, ¡qué pena el sacerdote que celebra como si estuviese haciendo algo ordinario”*(CBAS). Siempre que celebraba, tenía la costumbre de ofrecer también la propia vida como sacrificio: *“¡Cómo aprovecha a un sacerdote ofrecerse a Dios en sacrificio todas las mañanas!”* (CBAS). Entrega fecunda llevada hasta el heroísmo de hacerse como víctima ante Dios con sus sacrificios por la salvación de los hombres.

He aquí otro aspecto de su vida sacerdotal, el de la cruz y su participación con Cristo en la redención y salvación de los hombres. "Esta identificación personal con el Sacrificio de la Cruz lo llevaba -con una sola moción interior- del altar al confesionario" (CBAS).

#### 4.3.- Del altar al confesionario

Cuántas cruces se le juntaron, dice el Papa. Para penetrar un poco en este misterio de su vida nos puede servir lo que él mismo, tan parco en hablar de sí mismo, dijo un día: *“Si yo hubiera visto juntas todas las cruces que me esperaban en aquel primer momento en que me arrodillé en mi parroquia, hubiera caído muerto”*.

Y sin embargo, aún añadía él las mortificaciones voluntarias. Se ha hecho famoso el puchero de patatas cocidas, ya enmohecidas, que le servía de despensa para los momentos de mayor necesidad. Este es el hecho y la anécdota. De ahí hay que elevarse a la *categoría* y a la *ley*. Y la categoría es, según dice el Papa, la mortificación de esa increíble penitencia, y que no es otra que el amor de Dios, y la conversión de los pecadores en una heroica solidaridad. Pagando por ellos.

Y la ley es, como dice un biógrafo del Santo, el poder misterioso del cura bueno, porque de él directa o indirectamente vendrán todos los bienes, y el poder del cura malo, porque de él, por comisión, omisión, complicidad o castigo vendrán todos los males sobre su pueblo.

## 5. Santidad sacerdotal y el Santo Cura de Ars

La celebración del Año Sacerdotal nos invita a fijar la mirada en el Santo Cura de Ars. Para ello veamos algunos puntos referentes a nuestra santidad sacerdotal, seleccionados de la rica doctrina conciliar. Así en la relación final del Sínodo extraordinario de Obispos de 1985, dijeron los Padre sinodales: *“Hoy es absolutamente necesario que los pastores de la Iglesia sobresalgan por el testimonio de santidad”* (Relación final II,A,5).

### 5.1.- Llamada a ser santos

El Concilio Vaticano II ha enseñado que existe una vocación universal de los cristianos a la santidad. Todos los bautizados estamos llamados a la santidad. Pero como dice el Decreto *Presbyterorum ordinis*: *“...los sacerdotes están obligados de manera especial a alcanzar esa perfección, ya que consagrados de manera nueva a Dios por la recepción del Sacramento del Orden, se convierten en instrumentos vivos de Cristo, Sacerdote eterno, para proseguir en el tiempo su obra admirable(...) Así pues, puesto que todo sacerdote, a su modo, representa a la persona del mismo Cristo, es también enriquecido de gracia particular para que pueda alcanzar mejor la perfección de Aquel a quien representa”* (PO 12). Para nosotros, los sacerdotes, la exigencia de santidad radica en esta nueva vinculación sacramental a Cristo que ha sellado nuestra existencia sacerdotal.

Es verdad que la santidad del sacerdote no es requisito esencial para la validez de sus actos ministeriales. El Concilio conforme a la Tradición nos recuerda que Dios puede llevar a cabo la obra de salvación aún por medio de ministros indignos. Sin embargo, a continuación afirma que la santidad de los presbíteros contribuye en gran manera al ejercicio fructuoso del propio ministerio y que Dios prefiere mostrar sus maravillas por obra de quienes son dóciles al impulso e inspiración del Espíritu Santo. El sacerdote es un instrumento vivo de Cristo. Ciertamente, el presbítero significa la presencia de Cristo, no reemplaza su ausencia.

### 5. 2.- ¿Cómo debe ser nuestra santidad? ¿Cómo realizarla?

El Concilio Vaticano II nos contesta muy claramente: *“Los presbíteros conseguirán de manera propia la santidad ejerciendo sincera e incansablemente su ministerio en el Espíritu de Cristo”* (PO 13). Precisamente a través de su ministerio es como el presbítero llega a alcanzar su santidad personal. El sacerdote no se santifica a pesar de sus actividades apostólicas, sino cumpliéndolas con generosidad y en el Espíritu de Cristo. Nuestro ministerio no es mera ocasión de santificarnos, sino el camino a través del cual realizamos nuestra propia

santificación, la voluntad del Padre para cada uno de nosotros expresada a través de nuestra vocación, nuestra consagración, nuestra concreta misión.

El Decreto *Presbyterorum Ordinis* se ha esforzado en mostrar cómo el ejercicio de los tres ministerios de la Palabra, la Liturgia y del apacentar el pueblo de Dios pueden santificar al que los ejerce.

Como ministros de la Palabra los presbíteros serán los primeros en escudriñarla y acogerla en su interior y así en su predicación serán guiados por el Espíritu Santo que es el único maestro.

Como ministros de la Eucaristía, se unirán al acto de Cristo Sacerdote, ofreciéndose cada día totalmente a Dios y alimentándose del Cuerpo de Cristo, participarán del amor del que se da como alimento a los fieles.

Rigiendo y apacentando el pueblo de Dios, serán estimulados por la caridad del Buen Pastor a dar su vida por el rebaño, dispuestos, incluso, al supremo sacrificio.

La actividad pastoral no debe ser un factor alienante, que aleje de la unión con Dios. Toda nuestra vida sacerdotal en sus múltiples expresiones y manifestaciones debe ser camino de santificación.

Así decía Benedicto XVI en uno de sus discursos a los presbíteros y diáconos de la diócesis de Roma: “*Queridos sacerdotes, jamás destacaremos suficientemente cuán fundamental y decisiva es nuestra respuesta personal a la llamada a la santidad. Ésta es la condición no sólo para que nuestro apostolado personal sea fecundo, sino también, y más ampliamente, para que el rostro de la Iglesia refleje la luz de Cristo (cf. Lumen gentium, 1), induciendo así a los hombres a reconocer y adorar al Señor*” (Basílica de San Juan de Letrán. 13 de mayo de 2005).

### 5.3.- Ejercicio del ministerio en el Espíritu Santo

Es verdad que nuestra santificación por medio del ministerio no se alcanza ni se realiza de modo automático, por el solo hecho de ejercer el ministerio, sino ejerciendo el ministerio en el Espíritu Santo. Para poder vivir la plenitud de unión con Cristo cabeza, que nos santifica en el mismo cumplimiento de nuestra misión, se requiere que el sacerdote esté habitualmente abierto al Espíritu y que acuda a los recursos que la Iglesia recomienda para fomentar la vida espiritual, que alimenta su vida espiritual con los medios que señala la *Presbyterorum ordinis* (cf. PO 14), y que son los medios clásicos: oración, eucaristía, sacramento de la penitencia. Estas prácticas son adaptables, pero siempre indispensables.

#### 5.4.- Riesgo de activismo

De todos modos es inevitable que en nuestra existencia sacerdotal surjan tensiones en nuestra dedicación a la actividad pastoral y la necesidad de llevar una vida interior personal que sea un espacio de encuentro con el Señor. Muchas veces la tentación y el peligro del activismo amenazará nuestra vida. Hay que aprender a conjugar equilibradamente la actividad pastoral y el espacio de tiempo dedicado a la oración personal. El Señor enseñó a los Doce a retirarse: “*Venid vosotros solo a un sitio tranquilo a descansar un poco*” (Mc 6,31), y nos dio ejemplo, retirándose cuarenta días en el desierto y muchas noches a hacer oración.

Hay que constatar con alegría que existe entre nosotros, como en el Pueblo de Dios en general, una recuperación de la vida de oración. Pero el decreto conciliar sobre la vida y ministerio de los presbíteros nos advierte que *la unidad de vida* que buscamos intentando conciliar nuestra vida interior con el trasiego de la acción externa no la podemos conseguir tan siquiera, aunque ayude a fomentarlo, por la sola práctica de los ejercicios de piedad (cf. PO 14).

#### 5.5.- Unidad de vida del presbítero

Todos recordáis estas palabras del Vaticano II: “*Los presbíteros, por tanto, conseguirán la unidad de su vida uniéndose a Cristo en el conocimiento de la voluntad del Padre, y en el don de sí mismos por el rebaño que les ha sido confiado. Así, desempeñando el oficio de Buen Pastor, en el mismo ejercicio de la caridad pastoral, hallarán el vínculo de la perfección sacerdotal, que reduzca a unidad su vida y acción*” (PO 14). Esta *caridad pastoral* fluye sobre todo del sacrificio eucarístico y no puede lograrse si los sacerdotes no penetran, por la oración, cada vez más íntimamente en el misterio de Cristo.

#### 5.6.- El ejercicio de la caridad pastoral

La caridad pastoral es como el alma de nuestro ministerio y el principio de unidad de nuestras vidas. La entrega de sí mismo, siguiendo el ejemplo del Buen Pastor que da la vida por sus ovejas, nos debe ir madurando y configurando con Cristo, como dice el prefacio de ordenación sacerdotal: “*Tus sacerdotes, Señor, al entregar su vida por ti y por la salvación de los hermanos, van configurándose a Cristo y así dan testimonio constante de fidelidad y de amor*” (Prefacio).

Nuestra misma entrega cuando se encarna en las dimensiones concreta de *la obediencia, el celibato y la pobreza* están motivadas y determinadas por la *caridad pastoral*. Como dice el Concilio, es la caridad pastoral la que apremia a los presbíteros a que consagren por la obediencia de su propia voluntad al servicio de

Dios y sus hermanos, aceptando y ejecutando con espíritu de fe lo que le manda. El celibato sacerdotal es signo y estímulo al mismo tiempo de la caridad pastoral y la pobreza allana el camino a esa misma caridad pastoral.

## 6. "Apostolica vivendi forma"

Finalmente, de acuerdo con los deseos del Papa Benedicto XVI, me complace invitaros a percibir la nueva primavera que el Espíritu está suscitando en nuestros días en la Iglesia. El Espíritu que es rico y multiforme en sus dones sopla donde quiere. Considero que está soplando en nuestra Iglesia de Cádiz y Ceuta. A este propósito pidamos al Señor Jesús la gracia de aprender también nosotros el método y estilo de vida pastoral que inspiró a San Juan María Vianney.

### 6.1.- Fidelidad e infidelidad

El Papa Benedicto XVI nos invita a *este nuevo estilo de vida* teniendo presente *la fidelidad* generosa y entusiasta de tantos sacerdotes quienes, a pesar de las dificultades e incomprensiones, perseveran en su vocación de "*amigos de Cristo*". No obstante, el Papa tiene muy presente también las situaciones, en las que "la Iglesia misma sufre por la infidelidad de algunos de sus ministros. En estos casos, es el mundo el que sufre el escándalo y el abandono. Ante estas situaciones, lo más conveniente y oportuno para la Iglesia no debe consistir en resaltar escrupulosamente las debilidades de sus ministros, cuanto renovar el reconocimiento gozoso de la grandeza del don de Dios, -que es el sacerdocio-proclamado en espléndidas figuras de Pastores generosos..."(CBAS), como el del Santo Cura de Ars, cuyo 150 aniversario de su *dies natalis* estamos celebrando.

### 6.2.- Nuevo estilo de vida

El Santo Cura de Ars nos ofrece un testimonio perenne y vigoroso de vida evangélica. El método pastoral de Juan María Vianney conlleva, como consecuencia, una adhesión cordial y total a lo que la tradición eclesial ha reconocido como la "*Apostolica vivendi forma*". Esta consiste en la participación de una "vida nueva" entendida espiritualmente en el "nuevo estilo de vida" que inauguró el Señor Jesús y que hicieron suyo los apóstoles: modelo apostólico primero (CBAS).

El Papa Benedicto XVI nos invita a vivir este "nuevo estilo de vida", cuando dice: "Así como Jesús llamó a los Doce para que estuvieran con Él (cf. Mc 3,14), y sólo después los mandó a predicar, también en nuestros días los sacerdotes están llamados a asimilar el "nuevo estilo de vida" que el Señor Jesús inauguró y que los Apóstoles hicieron suyo" (CBAS).

### 6.3.- *Identificación con este nuevo estilo de vida*

La identificación sin reservas con este "nuevo estilo de vida" caracterizó la vida y el ministerio del Santo Cura de Ars. Ya el Beato Juan XXIII en la Carta Encíclica *Sacerdotii nostri primordia*, con motivo del primer centenario de la muerte de san Juan María Vianney presentaba la fisonomía ascética y espiritual refiriéndose particularmente a los tres consejos evangélicos considerados como necesarios también para los presbíteros (CBAS).

6.4.- *El testimonio de vida apostólica del Santo Cura de Ars es altamente significativo:*

El Santo cura de Ars era muy humilde, pero era consciente de ser como sacerdote, un inmenso don para su gente y valoraba el ser sacerdote y exclamaba: "¡Oh, qué grande es el sacerdote! Si se diese cuenta, moriría...".

El método pastoral del Santo Cura de Ars, en primer lugar, expresa, su total identificación con el propio ministerio. "En Jesús, Persona y Misión tienden a coincidir: toda su obra salvífica era y es expresión de su "Yo filial", que está ante el Padre, desde toda la eternidad, en actitud de amorosa sumisión a su voluntad. De modo análogo y con toda humildad, también el sacerdote debe aspirar a esta identificación" (CBAS), a ser transparencia de Jesús en el camino y en la mesa.

#### 6.4.1. *Presencia apostólica*

El Santo Cura de Ars "tambiénsupo "hacerse presente" en todo el territorio de su parroquia: visitaba sistemáticamente a los enfermos y a las familias; organizaba misiones populares y fiestas patronales; recogía y administraba dinero para sus obras de caridad y para las misiones; adornaba la Iglesia (...)se ocupaba de las niñas huérfanas de la "Providence" y de sus formadoras: se interesaba por la educación de las niños (...) y llamaba a los laicos a colaborar con él"(CBAS).

#### 6.4.2. *Integración de los laicos*

Reconoce y promueve la dignidad de los laicos y su vocación y misión en la Iglesia. Su testimonio y ejemplo pone de relieve "los ámbitos de colaboración en los que se debe dar cada vez más cabida a los laicos, con los que los presbíteros forman un único pueblo sacerdotal y entre los cuales, en virtud del sacerdocio ministerial, están puestos, "para llevar a todos a la unidad del amor: "Amándose mutuamente con amor fraterno, rivalizando en la estima mutua" (Rm 12,10).

En este contexto, hay que tener en cuenta la encarecida recomendación del Concilio Vaticano II a los presbíteros de "reconocer sinceramente y promover la dignidad de los laicos y la función que tienen como propia en la misión de la

*Iglesia... Deben escuchar de buena gana a los laicos, teniendo fraternalmente en cuenta sus deseos y reconociendo su experiencia y competencia en los diversos campos de la actividad humana, para poder juntos con ellos reconocer los signos de los tiempos” " (CBAS).*

#### *6.4.3. Testimonio de vida*

"El Santo Cura de Ars enseñaba a sus parroquianos sobre todo con el testimonio de su vida. De su ejemplo aprendían los fieles a orar, acudiendo con gusto al sagrario para hacer una visita a Jesús Eucaristía. *“No hay necesidad de hablar mucho para orar bien”*, les enseñaba el Cura de Ars" (CBAS).

La identificación personal con el sacrificio de la Cruz lo llevaba del altar al confesionario. Los sacerdotes no deberían resignarse nunca a ver los confesionarios vacíos ni limitarse a constatar la indiferencia de los fieles hacia este Sacramento. En tiempo del Cura de Ars, la confesión no era ni más fácil ni más frecuente que en nuestro tiempo, pues el vendaval revolucionario había arrasado desde hacía tiempo la práctica religiosa.

#### *6.4.4. Una vuelta al modelo apostólico primero: a) Pobreza; b) Castidad; c) Obediencia*

La identificación sin reserva con este “nuevo estilo de vida” caracterizó la vida y el ministerio del Cura de Ars. Supo vivir los "consejos evangélicos", de acuerdo a su condición de presbítero.

a) "Su *pobreza* no fue la de un religioso o monje, sino la que se pide a un sacerdote: a pesar de manejar mucho dinero, era consciente de que todo era para su Iglesia, sus pobres, sus huérfanos, sus niñas de la “Providencia”, las familias más necesitadas. Por eso *“era rico para dar a los otros y era muy pobre para sí mismo”*. Y explicaba: *“Mi secreto es simple: dar todo y no conservar nada”* . Cuando se encontraba con las manos vacías, decía contento a los pobres que le pedían: *“Hoy soy pobre como vosotros, soy uno de vosotros”*. Así, al final de su vida, pudo decir con absoluta serenidad: *“No tengo nada... Ahora el buen Dios me puede llamar cuando quiera”*(CBAS).

b) "Su *castidad* era la que se le pide a un sacerdote para su ministerio. Se puede decir que era la castidad que conviene a quien debe tocar habitualmente con sus manos la Eucaristía y contemplarla con todo su corazón arrebatado y con el mismo entusiasmo la distribuye a sus fieles. Decían de él que la *“castidad brillaba en su mirada”*, y los fieles se daban cuenta cuando clavaba la mirada en el sagrario con los ojos de un enamorado" (CBAS).

c) "También la *obediencia* de san Juan María Vianney quedó plasmada totalmente en la entrega abnegada a las exigencias cotidianas de su ministerio. Se sabe cuánto le atormentaba no sentirse idóneo para el ministerio parroquial y su deseo de retirarse "*a llorar su pobre vida, en soledad*". Sólo la obediencia y la pasión por las almas conseguirían convencerlo para seguir en su puesto. A los fieles y a sí mismo explicaba: "*No hay dos maneras buenas de servir a Dios. Hay una sola: servirlo como Él quiere ser servido*" (CBAS).

#### 6.4.5. *Comunión y misión*

"El ministerio ordenado tiene una radical "*forma comunitaria*" y sólo puede ser desempeñado en la comunión de los presbíteros con su Obispo " (CBAS).

"Es necesario que esta comunión entre los sacerdotes y con el propio Obispo, basada en el sacramento del Orden y manifestada en la concelebración eucarística, se traduzca en diversas formas concretas de fraternidad sacerdotal efectiva y afectiva. Sólo así los sacerdotes sabrán vivir en plenitud el don del celibato y serán capaces de hacer florecer comunidades cristianas en la cuales se repitan los prodigios de la primera predicación del Evangelio" (CBAS).

#### 6.4.6. *Fraternidad sacramental íntima de los presbíteros y fraternidad apostólica*

La "*fraternidad sacramental*" es la fraternidad que nace entre los sacerdotes y entre ellos con el obispo, porque sus manos juntas fueron ungidas en el sacramento de Cristo, por la imposición de las manos, para servir al único sacramento de Cristo, el pan y el vino, y así edificar a la Iglesia de Cristo, sacramento universal de salvación.

La "*fraternidad íntima*" (cf. PO 8) es la vivencia de la fraternidad sacramental. Estas manos que están entrelazadas por el mismo servicio han de llegar a estar unidas íntimamente por el mismo amor. Compartiendo la vida, los dones y los bienes con la mirada puesta en los pequeños. Así, esta íntima fraternidad aparecerá como germen y diseño de la Iglesia y será aliento de su peregrinación en el mundo.

La "*fraternidad apostólica*". La fraternidad sacramental de los presbíteros es paso hacia la "*fraternidad apostólica*" de presbíteros, diáconos, religiosos, religiosas y laicos. Sus distintos carismas no son barreras de división, ni plataforma de dominación. En torno a la mesa de la Eucaristía de la Iglesia está germinando ya un grupo de apóstoles y discípulos, presbíteros y laicos.

Desde la fraternidad, la acción del Espíritu, bajo cuya fuerza nos cobijamos permanentemente en la Iglesia, atravesará los miedos y las resistencias del corazón

a la fraternidad y nos empujará a ir a la ciudad, al campo, a los niños, a los jóvenes, a los adultos, a los pobres, a los ancianos, sea cual sea su situación, cultural, social, religiosa y humana, y nos ayudará a hacer esta travesía del siglo XXI *“entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios”* (Constitución *Lumen Gentium* 8).

#### *6.4.7. Canto del Magnificat en la vida apostólica*

El apóstol San Pablo es un espléndido modelo de vida apostólica. Él, en plena noche oscura del alma, descrita en la segunda Carta a los Corintos, la Carta de las lágrimas, confiesa que todavía *“no está del todo vuelto a Jesús”*, son muchas las dificultades y sufrimientos en la vida y ministerio del apóstol. Él pide al Señor que le aleje de esta situación y Jesús le responde: *“Te basta mi gracia, que mi fuerza se muestra perfecta en la flaqueza”* (2 Co 12,8-9), y Pablo sigue adelante y confiesa: *“Por eso, me complazco en mis flaquezas, en las limitaciones, en las persecuciones y las angustias sufridas por Cristo, pues, cuando estoy débil es cuando soy fuerte”* (2 Co 12,10). Pablo continúa su canto del Magnificat al final de su vida apostólica. Este es el itinerario de todo presbítero que vive este *nuevo estilo de vida*.

#### *6.4.8. Escucha permanente de la Palabra*

Os confieso sinceramente que uno de los medios de este nuevo estilo es el de la escucha de la Palabra o estudio del Evangelio. Es este un medio que el Concilio recomienda cuando nos dice: *“Es necesario que todos los clérigos, especialmente los sacerdotes... han de leer y estudiar asiduamente la Escritura... pues desconocer la Escritura es desconocer a Cristo”* (Constitución *Dei Verbum* 25). Estoy convencido de que este estudio y conocimiento progresivo de nuestro Señor Jesucristo hace al Apóstol. Así mismo, el testimonio de una vida guiada según el Evangelio es una forma necesaria para refrescar con verdadero fervor este ardor nuevo, esos métodos nuevos y las consiguientes expresiones, y sobre todo para gritar con el entusiasmo y el vigor del Apóstol San Pablo: *“¡Ay de mí si no evangelizo!”* (1Co 9,16).

#### *6.4.9. La oración apostólica*

El Santo Cura de Ars les "mostraba abiertamente las profundidades del amor, explicándoles la inefable belleza de vivir unidos a Dios y estar en su presencia: *“Todo bajo los ojos de Dios, todo con Dios, todo para agradecer a Dios... ¡Qué maravilla!. Y les enseñaba a orar: “Dios mío, concédeme la gracia de amarte tanto cuanto yo sea capaz”* (CBAS). La oración apostólica nos invita a “estar con Él”, y a orar por los hermanos: *“Aquí estoy por ellos, Padre”*. *“Que todos sean uno, para que el mundo crea que tú me has enviado”* (cf. Jn 17,1-26).

El camino de oración apostólica consistiría en el mismo camino de la vida de cada día: **Mirar** lo que ocurre en el camino. **Contar** a Jesús lo que ha ocurrido en el camino apostólico y **escuchar** la llamada del Señor que me habla a través de su **Palabra** y el nudo de los acontecimientos y, finalmente, el **compromiso Apostólico**, el gesto final: poner mis manos entre las manos de Jesús para entregarnos juntos al Padre, por los hermanos y por el mundo.

#### *6.4.10. Con María en el cenáculo*

Se trata de suscitar en cada sacerdote el generoso y recordado impulso de total donación y entrega a Jesucristo y a la Iglesia como el que inspiró al Santo Cura de Ars, con María en el cenáculo. Él con su ferviente vida de oración y su apasionado amor a Jesucristo crucificado alimentó su testimonio de unidad con el Obispo, entre los mismos sacerdotes y los laicos.

María, en el cenáculo, enseña a los discípulos a acoger el Evangelio. Ella “Virgen oyente”, escucha con gozo las palabras del Señor y las medita en silencio en lo hondo de su corazón (cf. Hch 1,12-14; *Redemptoris missio* 92). Ella, gran orante, en el cenáculo enseña a los discípulos a mirar a Jesús, a abrir el corazón al Espíritu, para salir después a evangelizar con “un renovado espíritu misionero”. Ella, en el cenáculo enseña a los discípulos a compartir el amor, teniendo un solo corazón y una sola alma (cf. Hch 4,32) y a vivir en fraternidad apostólica. Y en el cenáculo sus discípulos conservan siempre las palabras de Cristo, a pesar de los males que hay en el mundo: “*En el mundo tendréis luchas; pero tened valor: yo he vencido al mundo*” (Jn 16,33). Hay que mirar, pues, con confianza el futuro (CBAS).

#### **Epílogo: A la Virgen Santa, nuestra Madre sacerdotal**

Bajo las advocaciones de África y el Rosario le pedimos que nos acompañe, en el "Año Sacerdotal" que iniciamos, a fin de que podamos ser guías firmes e iluminadores para los fieles cristianos gaditanos y ceutíes que el Señor confía a nuestros cuidados pastorales.

Reza por vosotros, os quiere y bendice,

+ Antonio Ceballos Atienza  
Obispo de Cádiz y Ceuta